

RAFAEL GOBERNADO ARRIBAS (*)

Desigualdad social en el contexto urbano-agrario andaluz: El caso de Málaga

1. *DESIGUALDAD SOCIAL EN EL CONTEXTO URBANO AGRARIO ANDALUZ*

Los estudios sobre desigualdad social ocupan un lugar preeminente entre los diversos temas de la Sociología. En líneas generales se entiende por desigualdad social aquel tipo de diferencia entre individuos cuya explicación haya que buscarla en la propia sociedad y no en otras realidades más o menos próximas a la misma (en la biología, en el clima, etc) (1). El interés por el estudio de esta desigualdad social estriba en su interpenetración con los demás aspectos sociales y culturales del grupo humano estudiado, formando un todo sistémico y a la vez dinámico. Esta estrecha relación entre la desigualdad social y los demás elementos del sistema social hace que aquélla sea, por una parte, manifestación externa —la desigualdad social es uno de los factores más visibles del sistema social— de otros componentes del citado sistema (por ejemplo del modo de producción, en donde se incluye el desarrollo de la tecnología), y por

(*) Profesor Adjunto numerario de Sociología de la Universidad de Málaga.

(1) La desigualdad social ha sido generalmente tratada bajo las expresiones de «estratificación social» o «estructura de clases», cada una de ellas con sus connotaciones diferentes. Entre lo mucho escrito sobre ambas destacamos la recopilación de textos de Bendix y Lipset, *Clase, status y poder*, ed. Euramérica, Madrid, 1972, especialmente el Vol. I. Las diferentes aproximaciones al tema de la desigualdad social son expuestas de forma clara y magistral por S. Ossowski, en *Estructura de clases y conciencia social*, ed. Península, Barcelona, 1972. En lo referente a España sobresalen los diferentes Informes FOESSA, especialmente el de 1975 ed. Euramérica, Madrid, 1976, pp. 705 y ss.; y a modo de síntesis el art. de J. Díez Nicolás y J. del Pino Artacho: «Estratificación y movilidad social en España en la década de los años 70», en *La España de los años 70*, Vol. I, dirigido por S. Del Campo, ed. Moneda y Crédito, Madrid 1972, pp. 381-430.

otra parte causa inmediata de otras realidades sociales (en general la mayoría de los conflictos pueden explicarse en gran medida a través de la desigualdad social).

El punto de partida, por lo tanto, de un estudio de este tipo es la delimitación del sistema sociocultural en el que toma sentido la desigualdad social observada. En el caso que nos ocupa el sistema sociocultural está definido dentro de lo que podríamos llamar *contexto urbano-agrario andaluz*. El marco dentro del cual ha de entenderse la estructura social de este contexto es doble: por un lado son núcleos rurales en gran medida y por lo tanto participan de la estructura social rural; la segunda perspectiva es regional, puesto que son núcleos de población andaluces y por ello mismo comparten la realidad social de Andalucía.

La definición de núcleo rural ha de hacerse atendiendo a dos consideraciones: primero de acuerdo con el total de población de cada núcleo, así, por ejemplo, el Censo en España considera rural a todo núcleo de población con menos de 2.000 habitantes y urbano a los que tienen más de 10.000, si bien los autores difieren según los casos poniendo el límite de lo urbano en los 20.000 habitantes e incluso en los 100.000. El segundo criterio es el de la población activa dedicada a la agricultura o, en su caso, a la industria, definiéndose como rural aquella población y urbana esta última obviamente.

Mezclando ambos criterios, Amando de Miguel (2) establece los siguientes tipos de modelos de núcleos de población:

<i>nivel de urbanización</i>	<i>nivel de industrialización-terciarización</i>	
	bajo	alto
alto	a) modelo latino-americano	b) modelo anglosajón
bajo	c) sociedades agrarias	d) modelo europeo-nórdico

(2) Armando de Miguel, *Manual de Estructura Social de España*, ed. Tecnos, Madrid, 1974, p. 109.

El contexto urbano agrario que tratamos se acerca al tipo a) de la anterior clasificación, y que se corresponde en general a los países semi-industrializados según su autor. De cualquier forma hemos de entender la distinción rural-urbano como un continuo en el que caben gradaciones entre los dos extremos y que en el caso concreto que nos ocupa podemos hablar más bien de aproximación a lo rural.

Pues bien, al estudiar la estructura social rural se ha tendido a ver exclusivamente la estructura social de los campesinos —población activa dedicada a la agricultura—, olvidando el resto de la población activa no agrícola (3). Por ello entendemos que un sistema de estratificación de estos núcleos no debe olvidar los aspectos no agrícolas existentes en los mismos, no sólo porque algunos de ellos se acerquen más a la idea de urbano en la escala anteriormente señalada, sino porque en la medida en que hay una agrupación de población, por muy preferentemente agrícola que sea, necesita de otras actividades, tanto industriales como de servicios. Cazorla ha distinguido estos dos tipos de población en los núcleos rurales, que denomina: población rural y población agrícola (4). «La diferencia —nos dice— entre los epígrafes de ‘población rural’ y ‘población agrícola’ ...corresponde a la población que viviendo en el medio rural... ejerce actividades no agrarias. Se trata de una diferencia similar a la utilizada en las estadísticas anglosajonas entre ‘rural farm’ y ‘rural nonfarm’». Los datos de J. Cazorla referentes a 1957, reflejan que la «inmensa mayor parte de la población agrícola pertenece a la clase baja». Los datos que posteriormente veremos referidos a 1977 apenas han variado.

(3) Son numerosos los estudios sobre estratificación social campesina que atienden exclusivamente a la actividad agraria: B. Galeski, en *Sociología del campesinado*, ed. Península, Barcelona, 1977, distingue en la Polonia de preguerra (generalizable a otras situaciones): jornaleros y propietarios, a su vez entre éstos: los propietarios de explotaciones muy pequeñas que se ven obligados a trabajar en otras explotaciones. Esto a su vez se dividen en «semiproletariado rural», cuando la explotación es tan pequeña que su propietario tiene los principales medios de subsistencia a partir del trabajo exterior; y «pequeños propietarios» cuando extraen de la explotación suya la principal fuente de ingresos. Los propietarios medianos, que no utilizan jornaleros, se bastan para su sustento con la explotación propia, y el último grupo de propietarios o capitalistas de pueblo, que contratan jornaleros. pp. 176 y 177. A. L. Stinchcombe, en «La empresa agrícola y las relaciones de clase rural», en *Clase, status y poder*, ob. cit. Vol. I. p. 510 y ss. establece una relación entre los diferentes tipos de explotación agraria (hacienda, posesión familiar, pequeña posesión familiar, plantación y rancho) y diferentes sistemas de estratificación social. Más cerca de nuestro tema: J. F. Tezanos, «Clases sociales en el campo español», *Rev. Sistema*, julio, 1977, n.º 19, pp. 92 y ss.

(4) J. Cazorla, *Factores de la estructura socioeconómica de Andalucía Oriental*, ed. Caja de Ahorros de Granada, Granada, 1965, pp. 439 y 441.

Precisamente por esto último, un esquema útil de estratificación social de estos núcleos ha de hacer hincapié en la base de la composición social —la clase baja—, por ser ésta mucho más numerosa. Dentro de la misma surgen jerarquías muy delimitadas, entre miembros privilegiados (obreros fijos) y miembros menos favorecidos por la suerte (eventuales y parados).

Así mismo podemos encontrar otras dimensiones de singular interés a la hora de establecer la estratificación social del medio rural. En primer lugar la propiedad de la tierra, que marca sin lugar a dudas al resto de las diferencias. Los propietarios —incluidos los pequeños propietarios— difieren a este respecto en gran medida de los no propietarios. En estos núcleos que ahora nos ocupan sin embargo se puede ya contar con propietarios de otros bienes diferentes a la tierra, propiedad que en cierta medida guarda aún el mismo prestigio que la propiedad de la tierra.

En segundo lugar, y estrechamente relacionado con nuestro trabajo, el nivel educativo alcanzado es otro criterio fundamental para establecer desigualdades sociales. Y así, aunque la inmensa mayoría de la población rural no sobrepasa la escuela primaria, sin embargo existe una élite reducida que basa su situación en sus conocimientos titulados (médico, farmacéutico, maestro, perito, etc).

Por todo lo anterior habría que remodelar los diferentes esquemas de estratificación social en el medio rural, afines en cierta medida al sistema social estudiado, de esta manera:

1. Grandes y medianos propietarios
2. Personal cualificado (coincidiendo con el 1 % con título universitario o de grado medio)
3. Pequeños propietarios
4. Obreros fijos
5. Obreros eventuales o «en lo que sale».

Por su parte el marco referencia andaluz también imprime su carácter. En este sentido el *Estudio Socioeconómico de Andalucía* (5) hace las siguientes afirmaciones:

(5) *Estudio Socioeconómico de Andalucía*, Vol. I. «Estructura social», ed. Instituto de Desarrollo Económico, p. 165. Distingue este trabajo entre clase alta, media alta, media baja, obrera especializada y obrera sin especializar (siguiendo la escala de Warner adaptada). La conclusión a la que llega es la siguiente: «La estratificación que estos datos po-

«Por otra parte, la débil capa de las clases medias representa sin duda una de las características de la sociedad andaluza. En efecto, para el conjunto de cada provincia, estas clases medias apenas llegan, en el caso del más alto porcentaje, al 30,5 % (Almería). Probablemente, tanto el predominio de las clases obreras, como la otra cara de la medalla —el escaso relativo porcentaje de clases medias— están pesando como freno en el proceso de desarrollo de Andalucía».

Posteriormente este estudio reconoce que no existe diferencia entre el ambiente rural y el urbano en lo referente a las clases medias, sino que en el medio rural es mayor el porcentaje de obreros sin especializar que en la ciudad.

Esta falta de clase media, que sirve de almohadillado entre la clase alta y la baja, confiere una idea de dualismo en la estratificación social: «ellos» y «nosotros». Así lo pone de manifiesto por ejemplo J. Martínez Alier (6): la clase obrera se autoidentifica de acuerdo con varios criterios tales como el trabajo manual, la falta de cultura y la pobre alimentación, al menos en la campiña andaluza. Generalmente el obrero centra su atención en la propiedad de la tierra, olvidándose, añade este autor, de la multitud de pequeños propietarios —«rabiantes»— que llevan una vida tan agobiada como la del obrero. Se produce entonces lo que Ossowski llama la «visión dicotómica» de la estructura de clases (7).

nen de manifiesto (gran porcentaje de clase obrera y escaso de clase media) puede ser calificada, con Parsons, como sociedad poco 'diferenciada' y en consecuencia, desde el punto de vista de la división de clases, como sociedad no ciertamente favorable a un desarrollo económico espontáneo». Añade más adelante que «la intervención estatal es su única posibilidad de 'despegue'. J. Cazorla en *Factores de la estructura socioeconómica de Andalucía*, ob. cit. p. 460, realiza la misma afirmación referida a algunos años antes (1957): «En la zona oriental y en proporción considerablemente menor en la zona Occidental (de Andalucía) aparece un gran desnivel entre las capas que componen la sociedad. Resultado inevitable del subdesarrollo es el escaso volumen de clase media que sigue por inercia las pautas marcadas por una clase alta en su mayor parte tan anquilosada como falta de espíritu de iniciativa».

(6) J. Martínez Alier, *La estabilidad del latifundismo*, ed. Ruedo Ibérico, 1968, pp. 99, 100 y 101.

(7) Ossowski, *Estructura de clases y conciencia social*. ob. cit. p. 27: «La metáfora sobre la estratificación vertical de las clases sociales que representa a la sociedad como un conjunto de individuos de los cuales unos están arriba mientras que otros están abajo, es una de esas imágenes que no pierden nada su vitalidad a lo largo de los siglos y que, tal como parece atestiguarlo la historia de las diversas culturas, salta espontáneamente a la imaginación», especialmente cuando se dan situaciones como la descrita.

2. *EL CASO MALAGUEÑO. REALIDAD SOCIAL ESTUDIADA Y METODO*

A partir del doble marco anteriormente establecido observaremos ahora la situación particular a este respecto del medio urbano-agrario en la provincia de Málaga. Para ello nos hemos servido de las investigaciones llevadas a cabo en nueve núcleos de población de esta provincia y cuya elección ha venido dada por imposiciones exteriores —forman parte de un estudio solicitado por la Diputación de Málaga— pero que dadas sus características heterogéneas y su elección en cierta medida aleatoria en lo que a nosotros concierne, pueden ser considerados como representativos de gran parte de Andalucía Oriental en tanto sean núcleos-tipo.

Los núcleos de población agrupados en tres categorías atendiendo a su localización son:

Area del Guadalhorce:	Población (1975)	Pobl. act. agrícola %
Alhaurín el Grande	13.319 +	33,5
Cártama	3.581	27
Estación de Cártama	2.455	6,7
Pizarra	3.929	18
Alora	7.612 +	25,5
<u>Costa Oriental:</u>		
Velez-Málaga	21.537 +	16,2
Torre del Mar	9.780	9,4
Nerja	9.802	26,4
<u>Zona Nordeste:</u>		
Villan. del Trabuco	2.714	50

+ datos del padrón de 1975 corregidos en 1977

El núcleo de mayor población es Velez-Málaga (21.537 habitantes en 1977) y el menor Estación de Cártama (2.455 habitantes en 1975). En cuanto a la población activa dedicada a la agricultura, de acuerdo con nuestra encuesta,

el núcleo más agrícola es Villanueva del Trabuco (50% de la población activa se dedica a la agricultura) y el menos agrícola es Estación de Cártama (6,7%). Estos son por lo tanto los límites de la representatividad formal de estos núcleos.

La información correspondiente fue obtenida mediante encuesta por cuestionario y entrevistador sobre una muestra de «cabezas de familia» seleccionada de forma sistemática siguiendo criterios espaciales. El tamaño de la población («cabezas de familia») y de la muestra fue:

	<i>población</i>	<i>muestra</i>
Alhaurín el Grande	2.930	100
Cártama	807	100
Estación de Cártama	545	85
Velez-Málaga	4738	98
Torre del Mar	2151	99
Nerja	2156	98
Vill. del Trabuco	597	91
Alora	1674	100
Pizarra	864	100
Total	16462	875

La aplicación del cuestionario tuvo lugar entre los meses de mayo y noviembre de 1977. El procesamiento de los datos fue realizado por el Gabinete de Proceso de Datos de la Universidad de Málaga.

Así mismo los diferentes indicadores utilizados para evidenciar la desigualdad social han sido los siguientes (8):

(8) Los indicadores más usuales de estratificación social son: indicadores objetivos: renta, ocupación, educación, estilo de vida (participación social, empleo del tiempo libre, pautas de consumo); indicadores subjetivos: identificación de clase; indicadores reputacionales: prestigio de las ocupaciones. Sobre indicadores de estratificación social: *3 estudios para un sistema de indicadores sociales*, de A. de Miguel, J. Díez Nicolás y A. Medina Medina, ed. Euramérica, Madrid, 1967. También: Russet y otros, *Análisis comparado de indicadores sociales y políticos*, ed. Euramérica, Madrid, 1968. Caben no obstante otras modalidades, así, B. Barber, *Estratificación social*, ed. F. C. E., 1965, clasifica los indicadores en a) valoraciones verbales, b) diferentes tipos de asociaciones entre personas, y c) símbolos de clase.

1. Situación laboral
2. Educación
3. Clase ocupacional
4. Ingresos
5. Forma de ingresos
6. Índice de estratificación

El indicador de *situación laboral* hace hincapié preferentemente en la distinción entre trabajador por cuenta ajena y trabajador por cuenta propia, aunque también puede establecerse una jerarquía continua, situando en la cima al propietario y luego al trabajador por cuenta ajena fijo, seguido del eventual y más adelante del parado (y así se utiliza en muchos trabajos empíricos sobre el particular). Sin embargo este indicador de situación laboral se caracteriza por la ruptura que supone el ser propietario o no serlo.

La situación laboral ha sido preferentemente utilizada en el Informe FOESSA 1975 (9) con el ámbito de presentar de forma empírica la teoría marxista de la lucha de clases, basada en la distinción entre propietarios de los medios de producción y los no propietarios. Entendemos que pese al intento serio que supone, no agota en absoluto el concepto marxista de clase social (10).

El *nivel educacional* tiene interés desde diversos puntos de vista: en primer lugar es una fuente de desigualdad social tan importante como las demás que se consideran en este trabajo, es así mismo vehículo de reproducción de las mismas posiciones sociales entre padres e hijos, sirve para condicionar la ocupación laboral alcanzable, etc. Al mismo tiempo ha de ser considerado como un mecanismo de movilidad social utilizado para ascender en la jerarquía social respecto a la generación anterior.

(9) Informe FOESSA 1975, ob. cit. pp. 717 y ss.

(10) Podemos reducir a tres los elementos indispensables para que se dé el fenómeno de clase social según Marx: a) una *situación objetiva* de los miembros en las relaciones de producción, según detentan o no la propiedad de los medios de producción. Esta situación objetiva hace que los miembros tengan unos intereses, una cultura y un género de vida similar. b) *Toma de conciencia* de esos intereses, de esa cultura y de ese género de vida en tanto propios de su misma clases, y contrapuestos a los de «otra» clase. Esta toma de conciencia tiene su máximo apogeo en la *organización* de la clase para la lucha. c) La participación en la lucha de clases, en la que las clases se realizan y mediante el cual las clases toman el protagonismo de la historia. De acuerdo con estos postulados, el reducir la estructura de clases a trabajadores por cuenta propia y trabajadores por cuenta ajena provoca un alcance muy limitado de la teoría de clases, si bien compartimos su utilidad empírica.

Pero queda un último aspecto útil del indicador de educación: mientras que el nivel de ingresos es difícil de obtener realmente —por infravaloración o por negarse a contestar— y el de clase ocupacional puede ser sobrevalorado, el indicador de nivel educacional —dada su claridad— puede ser utilizado para corregir las deficiencias o lagunas de los otros indicadores, no sólo en la elaboración de índices, sino a la hora de aplicar los cuestionarios o de corregirlos (11).

La *clase ocupacional* es un concepto acuñado por Lipset y Zetterberg fundamentalmente, y hace referencia al conjunto de ocupaciones que merecen parecida cantidad de prestigio por parte de los miembros de una comunidad (12). Es por ello un indicador de carácter reputacional y aunque puede aplicarse a los demás indicadores (educación, ingresos, etc) el mismo criterio del prestigio, sin embargo el indicador de la ocupación puede ser considerado como el más totalizador o global que los demás, de ahí su importancia. Para aplicar el mismo hemos utilizado la escala que se reproduce al final del artículo.

Respecto al *nivel de ingresos* deben de hacerse dos consideraciones encaminadas a descubrir su escaso interés: en general se infravaloran los ingresos percibidos, bien por desconocimiento real —se suele confundir renta con salario—, bien por desconfianza. Así mismo son numerosas las ocasiones que no se responde a la pregunta referente a los ingresos. Las causas de ello son las mismas que antes: por un lado desconocimiento, tengamos en cuenta lo difícil que es un medio rural contabilizar los ingresos, realizados generalmente en «especies»; finalmente la desconfianza es otro factor a considerar cuando no se responde a la pregunta en cuestión. Pese a ambos inconvenientes (desconocimiento y desconfianza) el nivel de ingresos ha sido incluido en el índice de estratificación social.

La *forma de ingresos* tiene también la doble importancia de información directa y de corrector de otros indicadores más deficientes como es el caso anterior de nivel de ingresos. Ocurre en el indicador que tratamos que aunque utili-

(11) Son muy numerosos los estudios que relacionan los niveles educativos con la estructura social, entre otros: Anales de Moral Social y Económica: *La promoción social en España*, ed. Centro de Estudios Sociales, Madrid, 1966; también de Anales de Moral Social y Económica: *La educación en España*, Madrid, 1970. De la Fundación FOESSA, el Informe de 1975, ob. cit. pp. 195 y ss. A. de Miguel, *Manual de estructura social de España*, ed. Tecnos, p. 429 y ss. Madrid, 1974. Más cerca de nuestro tema concreto: J. Ca-zorla: «Educación y desarrollo en Andalucía», en Boletín del Centro de Estudios Sociales, n.º 2 1965, pp. 9-20.

(12) S. M. Lipset y H. L. Zetterberg, «Una teoría de la movilidad social» en *Clase, status y poder*, Vol. III., ob. cit. p. 163.

ceмос cinco categorías (renta, beneficios de empresa u honorarios de consulta, sueldos mensuales o anuales, salarios por semana o día, y ayuda de parientes o amigos o caridad pública), la más baja de ellas (es decir aquella en la que la forma de ingresos es a través de ayuda de parientes o amigos o la caridad pública) no encaja en la idea de clase baja trabajadora —similar a proletariado— sino que se acerca más a la idea de lumpemproletariado, y ésta es la razón de que haya registrado porcentajes tan pequeños, que a su vez influyen en el índice de estratificación social agrupando más población en los estratos intermedios.

El siguiente criterio utilizado ha de ser considerado dentro de ciertos límites: está formado a partir de diversos indicadores, formando un *índice de estratificación social*, del que se dará nota más adelante. El índice en cuestión ha de ser entendido dentro de un planteamiento lúdico de manipulación de datos referentes al tema que tratamos y que dado su carácter en cierta medida subjetivo, nos impide su comparación plenamente con otros trabajos de este tipo, lo cual no quita que se utilice su contrastación a modo indicativo. El índice de estratificación social nos ayuda a comprender más fácilmente la realidad multidimensional de la desigualdad social.

Así pues, y teniendo en cuenta lo anterior, descubrimos las siguientes características en los criterios utilizados: en primer lugar implican una forma pluridimensional de ver la desigualdad social; en segundo lugar los estratos así conseguidos no pueden considerarse grupos en el sentido sociológico de la palabra, sino categorías sociales o cuasi grupos; por último la jerarquía de estratos se basa en el fenómeno subjetivo del prestigio: todas las escalas utilizadas presuponen desde un nivel altamente prestigiado hasta e último nivel con poco o ningún prestigio.

Para comprender algo más de detalladamente el alcance de los diferentes tipos de desigualdad social, hemos obtenido las correlaciones lineales entre algunos aspectos de la misma y otros aspectos significativos, también de carácter sociológico. Los datos entre los cuales se establecen las correlaciones se exponen en el cuadro n.º 8 y los coeficientes de correlación en el n.º 9. No es este el momento de hablar de las limitaciones de los análisis de correlación lineal, que consideramos de sobra conocidos, no obstante el lector las tendrá que tener en cuenta a lo largo de su lectura.

3. RESULTADOS OBTENIDOS

La *situación laboral* en los diferentes núcleos de población se expone en el cuadro n.º 1. En él se observa que alrededor del 28 % son trabajadores por cuenta propia y el resto presumiblemente asalariados. Los núcleos del área del Guadalhorce presentan porcentajes de propietarios inferiores (23,5 % de media) a los de otros núcleos. No obstante Velez-Málaga (18,2 %) es el que menor proporción de propietarios tiene. Por el contrario, Nerja (46,2 %) es el núcleo con mayor porcentaje a este respecto.

El fenómeno del trabajo por cuenta propia es típico de la actividad agrícola ($r: 0,68$) fundamentalmente, lo cual le imprime singular carácter: así, entre los propietarios, se da más alto índice de herencia en la actividad laboral entre padre e hijo ($r: 0,59$). Así mismo, y por la misma razón de su actividad agrícola, los trabajadores por cuenta propia suelen tener a su cargo una menor proporción de población dependiente ($r: -0,62$), explicable a su vez en primer lugar por la especial pirámide de población de la zona rural, con un porcentaje de menores de 15 años muy inferior al de las zonas urbanas; y en segundo lugar por la singular estructura de la empresa agrícola familiar, que impide el acceso a la dirección de los jóvenes hasta la muerte del padre y que en cierta medida es un factor de expulsión de aquellos que están en edad idónea para la procreación.

Hay otras características más típicas de los trabajadores por cuenta propia: en general éstos no suelen tener ningún tipo de seguro de enfermedad, ni público ni privado ($r: -0,61$); así mismo son los que menor movilidad especial recurrente, por causa de trabajo, presentan ($r: -0,61$) a diferencia de los trabajadores por cuenta ajena fijos. También llama la atención que a la hora de responder sobre los problemas más acuciantes de la población de su comodidad local, eran los que menos se preocupaban por la cuestión laboral, o más concretamente, por el paro obrero ($r: -0,61$), dirigiendo su atención hacia el alza de precios u otros problemas diferentes. Como más adelante veremos, la situación socioeconómica del propietario es en general más ventajosa que la del trabajador por cuenta ajena, situación que se aprecia en múltiples aspectos, como por ejemplo, en poseer casas más amplias y presentar menor número de situaciones de hacinamiento ($r: \text{con } \% \text{ de viviendas con una persona o menos/habitación: } 0,71$).

CUADRO N.º 1

SITUACIÓN LABORAL POR NUCLEOS DE POBLACION
(porcentajes)

núcleo de población	1	2	3	4	5	Total
Alhaurín el G.	30,1	17,7	27,3	8,1	16,6	100
Cártama	21	58	1	8	12	100
Estac. de Cárt.	20	44,4	17,7	13,3	4,4	100
Pizarra	22	49	8	4	16	100
Alora	24,4	45,5	16,6	5,5	6,6	100
(media)	23,5	42,9	14,1	7,7	11,1	100
Vélez-Málaga	18,2	48,6	16,1	6	11,1	100
Torre del Mar	26,5	36,2	19,7	5,5	11,9	100
Nerja	46,2	34	6,6	2	11,1	100
(media)	30,3	39,6	14,1	4,5	11,3	100
Vill. del Trabuco	44,7	15,8	30,2	1,3	7,9	100
MEDIA 9 núcleos	28,1	38,8	15,9	6	10,8	100

1.:trabajador por cuenta propia; 2:trabajador por cuenta ajena fijo;
3.:trabajador por cuenta baja ajena eventual; 4: en paro; 5:inactivo

Fuente: encuesta propia

Los trabajadores por cuenta ajena fijos representa el 38,8% en los nueve núcleos. Cártama (58%), Pizarra (49%) y Velez-Málaga (49,6%) son los núcleos con mayor proporción de trabajadores por cuenta ajena fijos. Frente a Villanueva del Trabuco (15,8%) y Alhaurín el Grande (17,7%) que son los que menos proporción tienen.

No obstante a la importancia de los trabajadores por cuenta ajena fijos, hemos dedicado más atención a los eventuales, por considerar su situación mucho más problemática que la de las dos categorías anteriores. Un 16% de los encuestados se confiesa eventual, si añadimos el 6% que se encuentra en paro (en 1977 y entre cabezas de familia), y que si llegara el caso se convertiría en eventual, tenemos que alrededor del 22% se encuentra en esta precaria situación. Villanueva del Trabuco (30,2%) es el núcleo que tiene mayor porcentaje de eventuales, y Cártama (1%) el que menos. El obrero eventual ocupa el nivel inferior en las demás formas de desigualdad social que utilizamos, así su forma de ingresos es mediante salarios semanal o diario ($r: 0,62$), ocupa también el nivel más bajo del índice de estratificación social ($r: 0,72$), y para colmo es una categoría en la que se da un alto índice de herencia en la actividad laboral entre padres e hijos ($r: 0,58$) por lo que suponemos que la herencia también se dará en el status que implica tal actividad.

Todo ello va acompañado de una insuficiente alimentación (r : con satisfacción en el régimen de comidas: $-0,70$) e, inevitablemente, con mayor tiempo en cama por causa de enfermedad (r con: % de población que no ha pasado ningún día en cama: $-0,57$).

El *nivel educacional*, que aparece en el cuadro n.º 2, presenta un tímido intento de estratificación en forma de rombo, dado que el estrato inferior—analphabetismo— se ve reducido a menos de un 10%, si bien todavía el siguiente estrato—primaria incompleta— es el que engloba a la mayoría de la población (53%), lo que sumado a lo anterior hace que un 63% de la población tenga un nivel educativo deficiente y pueda ser considerado conjuntamente como estrato inferior educacional, volviendo a cobrar la figura la forma de triángulo de base ancha propia de sociedades tradicionales.

La siguiente categoría como mayor porcentaje de encuestados entre los niveles educativos es la de «primaria completa» (24,8%). Llama la atención finalmente que el porcentaje de universitarios (3,2%) aunque muy bajo, es superior al de los que tienen «bachiller superior» (1,6%), «formación profesional» (1,2%) y «enseñanza técnica de grado medio» (0,7%). Todo ello hace pensar más en una sociedad estratificada en castas que en una sociedad abierta y moderna, sin lugar a dudas.

CUADRO Núm. 2

NIVELES EDUCATIVOS POR NUCLEOS DE POBLACION
(porcentajes)

	1	2	3	4	5	6	7	8	N.C.	Total
Alhaurín el G.	11,4	69,1	14,2	2	—	1	—	2	—	100
Cártama	13	53	21	8	1	1	—	—	3	100
Estac. de Cártama	15,5	51,1	22,2	8,8	—	2,2	—	—	—	100
Pizarra	7	54	27	2	2	—	1	6	1	100
Alora	3,3	55,5	28,9	2,2	2,2	1,1	1,1	4,4	1,1	100
(media)	8,3	56,54	22,66	4,6	1,04	1,1	0,4	2,5	1	100
Vélez-Málaga	9,1	53,4	21,2	4	2	3	2	5	—	100
Torre del Mar	11,1	43,8	23,9	6,4	6,5	1	1,2	4	2	100
Nerja	8,5	34,4	37,3	11,7	1,2	—	1,2	5,5	—	100
(media)	9,5	43,8	27,4	7,3	3,2	1,3	1,4	4,8	0,6	100
Vill. del Trabuco	6,5	59,2	27,6	2,6	—	1,3	—	2,6	—	100
MEDIA 9 núcleos	9,5	52,6	24,8	5,3	1,6	1,2	0,7	3,2	0,8	100

1: ni leer ni escribir; 2: primaria incompleta; 3: primaria completa; 4: bachiller elemental; 5: bachiller superior; 6: formación profesional; 7: enseñanza técnica grado medio; 8: enseñanza superior.
FUENTE: encuesta propia.

Dado no obstante que el nivel educativo más numeroso es a la vez el más bajo, es sobre este último sobre el que hemos dirigido también la atención: el nivel de «educación incompleto» (la suma de los que no saben «ni leer ni escribir», más los de «primaria incompleta») está altamente correlacionado con los demás indicadores de clase social baja, lo cual le presenta las características propias de este estrato social: bajo nivel de consumo (r : con % de población que posee los 6 electrodomésticos propuestos en el cuestionario: $-0,86$), así como el tener algún tipo de seguro de enfermedad (r : $0,7$), lo cual es deseado. Finalmente, y también típico de los niveles inferiores de estratificación, la población con «educación incompleta» es la que mayor proporción de población dependiente posee (r : $0,53$), es decir, mayor número de población infantil en líneas generales, con los problemas que ello plantea.

En cambio la *clase ocupacional*, en el cuadro n.º 3, ofrece una visión más moderna, casi romboidal, se puede afirmar que existe una relativa amplia clase media (31 %), mayor incluso que la ofrecida por el *Estudio Socioeconómico de Andalucía* para 1967, tanto en la zona semiurbana (17,8 %) como en la rural (17,9 %).

Alhaurín el Grande (41,7%), Pizarra (39,3 %) y Nerja (35,9%) son los núcleos en los que se da una mayor proporción de clase media detectada. No se debe olvidar no obstante que la clase media inferior y la inmediata siguiente presentan porcentajes muy similares a los de la clase media, todos ellos alrededor del 30 %.

La atención por la clase media, en cierta medida, ha sido desmesurada, tanto en favor («fuente de progreso», «sufrida clase media»...) como en su contra («clase media burocratizada»...). Se puede hablar —y de hecho así se hace— de una «ideología acerca de la clase media». Por lo que a nosotros se refiere, estimamos que en estos núcleos, la clase media ocupacional se acerca mucho a la clase media tradicional, generalmente agrícola (r : $0,48$) y propietaria en gran medida (r : $0,44$). Ofrece las características de los estratos acomodados, una vivienda amplia (r : con % de viviendas con una o menos personas/habitación $0,71$), mayor nivel de salud (r : con % de población que no ha pasado ningún día en cama por enfermedad en el año anterior: $0,51$), satisfecha de su vivienda (r : $-0,46$), y que por supuesto no siente el problema laboral en sí mismo (r : $-0,71$).

La clase ocupacional baja, como antes se apuntó, representa el 30 % de la población encuestada, porcentaje notablemente alto y más cercano a una so-

CUADRO N.º 3

CLASE OCUPACIONAL POR NUCLEOS DE POBLACION

(porcentajes)

núcleos de población	alta		media		baja	total
	1	2	3	4	5	
Alhaurín el G.	0	2,1	41,7	23,9	32,3	100
Cártama	0	2	30	37	31	100
Estación de C.	0	0	22,2	46,7	31,1	100
Pizarra	0	3,1	39,3	36,4	21,3	100
Alora	5,5	5,5	26,7	26,7	35,5	100
(media)	1,1	2,5	31,9	34,1	30,2	100
Vélez-Málaga	1	4	27,3	43,1	24,2	100
Torre del Mar	4,3	13	22,8	30,4	29,3	100
Nerja	7,6	9,8	35,9	18,5	28,3	100
(media)	4,3	8,9	28,6	30,8	27,3	100
Vill. del Trabuco	3,9	6,6	34,2	18,4	36,8	100
MEDIA 9 núcleos	2,5	5,1	31,1	31,1	30	100

Fuente: encuesta propia

ciudad tradicional que a una sociedad moderna. Villanueva del Trabuco (36,8 %) es el núcleo con mayor porcentaje de clase ocupacional baja (es el núcleo a la vez más ruralizado de todos los observados), seguido de Alora (33,5 %), núcleo, éste, que sufre un proceso de deteriorización tanto demográfico como económico. Pizarra (21,3 %) y Vélez-Málaga (24,2 %) tienen la menor proporción de clase ocupacional baja, aquél –Pizarra– compensado con un alto porcentaje de clase media agraria, y este otro –Velez-Málaga– compensado con una mayor proporción de clase media baja, propia de un núcleo grande de este tipo con lo que ello supone de mayor proporción de población dedicada al comercio, la administración, etc.

La declaración de *ingresos* –cuadro n.º 4– como era de esperar no fue efectuada por una gran mayoría de los encuestados (28 %), el resto presenta una situación que si bien adquiere forma triangular (la base es más ancha, pero poco más) es bastante similar a la situación de clase ocupacional: los dos estratos superiores son muy escasos, y existe muy poca diferencia entre los dos estratos inferiores. En el área del Guadalhorce incluso el estrato medio bajo presenta mayor porcentaje de población (23,5 %) que el estrato bajo (19,6 %).

El cuadro n.º 5 expone las frecuencias de las diferentes *formas de obtener ingresos* entre la población encuestada de los nueve núcleos. El más alto porcentaje se corresponde al nivel intermedio (sueldo mensual o anual) (48,1 %), especialmente en el área del Guadalhorce (56,6 %). Estación de Cártama es el núcleo que mayor porcentaje de este tipo ofrece (64,4 %). Por su parte Villanueva del Trabuco tiene el menor porcentaje de población que recibe de esta manera sus ingresos (28,9 %). Se da la coincidencia que Estación de Cártama es el núcleo con menor proporción de población activa agrícola y Villanueva del Trabuco el que más.

La siguiente forma de ingresos más utilizada es el salario semanal o diario (21,4 %). De acuerdo con esto hay más predominio de las clases intermedias, no obstante hemos de observar que la categoría inferior no puede compararse realmente a un estrato social, por lo menos al nivel de desarrollo económico de estos núcleos estudiados.

La forma de ingresos mediante salario semanal o diario está relacionada, evidentemente, con otros niveles inferiores de los distintos criterios de desigualdad utilizados aquí. Por ejemplo, es una forma de ingresos propia de los que poseen un nivel insuficiente de educación ($r: 0,47$), se da entre los trabajadores eventuales –lo cual era de sospechar– ($r: 0,62$) y por supuesto tiene que ver con el nivel más bajo del índice de estratificación social –entre otras cosas

CUADRO Núm. 4

NIVEL DE INGRESOS POR FAMILIA Y AÑO POR NUCLEOS
DE POBLACION (porcentajes)

núcleos de población	N.C.	1	2	3	4	5	Total
Alhaurín el G.	20,6	0	2,2	11,5	14,6	30,1	100
Cártama	23	1	2	9	29	23	100
Estac. de Cártama	27,7	8,9	11,1	6,7	26,7	19,9	100
Pizarra	18	6	14	22	27	13	100
Alora	20	3,3	18,9	25,6	20	12,1	100
(media)	21,9	3,8	9,6	15	23,5	19,6	100
Vélez-Málaga	24,2	0	4,1	6,1	21,2	35,4	100
Torre del Mar	29,5	1	5,2	7,8	19,8	17,7	100
Nerja	40,9	0	10,1	16,1	10	10,3	100
(media)	31,5	0,3	6,5	10	17	21,1	100
Vill. del Trabuco	47,4	0	1,3	5,3	9,2	19,7	100
MEDIA 9 núcleos	27,9	2,2	7,6	12,2	19,7	20,1	100

1: más de 600.000 pts. al año; 2: de 400.000 a 600.000 pts.; 3: de 300.000 a 400.000 pts.; 4: de 200.000 a 300.000 pts.; 5: menos de 200.000 pts. al año.
FUENTE: encuesta propia.

FORMA DE INGRESOS POR NUCLEOS DE POBLACION
(porcentajes)

núcleos de población	N.C.	1	2	3	4	5	Total
Alhaurín el G.	3	3	14,4	45,6	30,7	3,2	100
Cártama	0	15	4	59	18	0	100
Estac. de Cártama	0	4,4	8,8	64,4	13,3	6,6	100
Pizarra	2	16	5	64	12	1	100
Alora	0	16,6	11,1	50	22,2	0	100
(media)	1	11	8,7	56,6	19,2	2,2	100
Vélez-Málaga	1	10,1	9,1	45,5	33,4	1	100
Torre del Mar	4,8	11,2	23,1	38,2	20,7	2	100
Nerja	2,2	20,8	24,3	37	14,5	1	100
(media)	2,7	14	18,8	40,2	22,9	1,3	100
Vill. del Trabuco	2,6	25	15,8	28,9	27,6	0	100
MEDIA 9 núcleos	1,7	13,6	12,8	48,1	21,4	1,6	100

1: rentas; 2: beneficios de empresa, honorarios de consulta y similares; 3: sueldos mensuales o anuales, comisiones; 4: salario semanal o diario; 5: ayuda de parientes o amigos, caridad pública, etc.
FUENTE: encuesta propia.

porque forma parte de él— (r: 0,82). Finalmente tiene que ver también con la población activa agraria (r: 0,48). Este último dato implica también el que se de una mayor herencia intergeneracional en la actividad entre los que utilizan la forma de ingresos que estamos observando (r: 0,47).

A partir de los datos anteriores (exceptuando los referentes a la situación laboral —propietarios, no propietarios—) hemos elaborado el *índice de estratificación social* con el fin de ofrecer una visión global de los mismos (13). Los resultados se exponen en el cuadro n.º 6. Alrededor del 20% ocupan el estrato inferior, un 56% ocupan el estrato que le sigue —medio bajo—, un 21% al estrato medio y el resto, 3%, al medio alto. De acuerdo con nuestros cálculos no ha sido detectado ningún encuestado de la clase más alta.

El núcleo con mayor porcentaje de población perteneciente al nivel inferior del índice de estratificación social es Alhaurín el Grande (29,9%), seguido de Vélez-Málaga (25,3%). Por el contrario los núcleos con una proporción menor son Nerja (10,9%) y Cártama (15,8%).

Como era de esperar, la población que forma parte de este estrato inferior carece en mayor proporción de poder adquisitivo (r: con tenencia de 6 electrodomésticos propuestos en el cuestionario: -0,68), así mismo, como ya se puso de manifiesto, es el estrato social que posee seguro de enfermedad con más frecuencia (r: 0,67). Por último, y a otros niveles de explicación, existe cierta relación entre la cantidad de población del núcleo y la cantidad de individuos que ocupan el último nivel en la estratificación social (r: 0,53), lo cual hace pensar en dos procesos paralelos: por un lado mayor proletarización de la población urbana que la rural; y por otro, la emigración hacia los núcleos más urbanizados del proletariado rural.

Mediante la «información global» obtenemos una visión total del núcleo, así podemos afirmar que Alora, Pizarra y Nerja son los núcleos con más alto nivel de estratificación social. Alhaurín el Grande y Vélez-Málaga por el contrario son los que presentan niveles más bajos.

(13) El índice de estratificación social se ha formado a partir de los siguientes datos: 1) clase ocupacional, 2) nivel educativo (previamente reducido a 5 niveles los 7 anteriormente utilizados), 3) nivel de ingresos dividido por las personas que obtienen ingresos por cada familia, 4) forma de ingresos. Se ha calculado la media, en cada individuo, de los diferentes estratos anteriores, teniendo en cuenta las respuestas en blanco. La información *global* es una media ponderada de los cinco estratos. La desviación estandar nos da el grado de concentración de la población: a medida que la concentración es mayor, la desviación es también mayor, pues se trabaja con porcentajes.

CUADRO Núm. 6

INDICE DE ESTRATIFICACION SOCIAL POR NUCLEOS DE POBLACION
(porcentajes)

núcleos de población	alto		medio			bajo		Total	Global	Desviac.
	1	2	3	4	5					
Alhaurín el G.	0	2,5	11,4	56,1	29,9	100	12,4	20,8		
Cártama	0	1,4	11,8	71	15,8	100	13,4	26,2		
Estac. de Cártama	0	0	18,6	62,5	18,8	100	13,3	22,8		
Pizarra	0	4,6	26,4	52,9	16,1	100	14,6	18,8		
Alora	0	9,1	27,2	45,4	18,2	100	15,1	15,6		
(media)	0	3,5	19,1	57,6	19,7	100	13,7	20,4		
Vélez-Málaga	0	1,3	13,1	60,1	25,3	100	12,7	22		
Torre del Mar	0	5,5	17,2	56,3	20,7	100	13,8	19,7		
Nerja	0	7,1	33,1	48,1	10,9	100	15,6	17,9		
(media)	0	4,6	21,1	54,8	18,9	100	14	19,2		
Vill. del Trabuco	0	0	29	50	21	100	13,8	18,9		
MEDIA 9 núcleos	0	3,5	20,9	55,8	19,6	100	13,9	13,9		

FUENTE: encuesta propia.

El nivel global de estratificación se encuentra relacionado inversamente con la existencia en el núcleo de población con nivel educativo insuficiente ($r: -0,81$), que tiene de forma de ingresos el salario semanal o diario ($r: -0,60$) y que ocupa el nivel más bajo de estratificación social en el índice ($r: -0,82$). Todo ello provocado por el tratamiento conjunto que ha recibido en nuestro trabajo.

No obstante hay otros datos que son independientes de la anterior relación metodológica: es mayor el consumo de bienes de carácter duradero en los núcleos con mayor nivel global de estratificación ($r: 0,76$). En estos núcleos es también menor la proporción de población con seguro social ($r: -0,71$), paralelamente en ellos se estima más amenudo que se lleva un régimen de comidas suficiente ($r: 0,51$), también se encuentran más ajeno al problema laboral ($r: -0,48$) y finalmente en estos núcleos es menor la proporción de población dependiente ($r: -0,58$).

Los núcleos con la población más concentrada desde el punto de vista de la estratificación social son Cártama, Estación de Cártama y Velez-Málaga. Los que presentan una mayor dispersión de la población en los diferentes estratos son Alora, Pizarra y Nerja, por lo que podemos sospechar que a medida que el nivel global de estratificación sube, aumenta el grado de dispersión, y por consiguiente cuando el grado de desarrollo económico social es pequeño, los núcleos son más igualitarios, como era de presumir.

En líneas generales se puede afirmar que la mayor parte de la población (76 %) se agrupa en los niveles inferiores, existiendo otra parte menor en el estrato medio.

El siguiente paso consiste en relacionar los dos criterios principales de estratificación: a) propietarios y no propietarios de los medios de producción y b) los cinco niveles del índice general de estratificación social. Para ello hemos agrupado los propietarios por un lado y a los trabajadores por cuenta ajena (fijos, eventuales y en paro) por otro. Los resultados obtenidos se exponen a continuación:

Estratificación social de los trabajadores por *cuenta propia*:

<u>Estrato</u>	(media)	(media)	(media)
	<u>Guadalhorce</u>	<u>Costa Oriental</u>	<u>Nueve núcleos</u>
Alto 1	0	0	0
2	3,1	7,3	4,1
medio 3	33,5	27,7	32,4
4	51,1	53,3	52,7
bajo 5	11,9	11,4	10,4
total	100	100	100
absolutos	115	86	246
GLOBAL	15,1	15,3	15,3
desviación	19,5	19	19,8

Estratificación social de los trabajadores por *cuenta ajena*:

<u>Estrato</u>	(media)	(media)	(media)
	<u>Guadalhorce</u>	<u>Costa Oriental</u>	<u>Nueve núcleos</u>
Alto 1	0	0	0
2	2,2	4,6	3,3
medio 3	12,8	17,8	14,3
4	59,5	56,8	56,2
bajo 5	28,5	20,3	27,9
total	100	100	100
absolutos	316	167	530
GLOBAL	12,5	13,6	13,1
desviación	21,9	20	20,4

Las diferencias más evidentes entre propietarios y no propietarios de acuerdo con los datos anteriores son las siguientes: en primer lugar, los propietarios, globalmente considerados, presentan un nivel más superior de estratificación social (15,3) que los no propietarios (13,1); así mismo y relacionado con lo anterior, los no propietarios forman parte del estrato inferior con más frecuencia (27,9%) que los propietarios (10,4%), parecido ocurre con el estrato medio bajo pero en menor proporción; finalmente los no propietarios se encuentran más agrupados en la escala de estratificación que los propietarios, los cuales están más repartidos a lo largo de la misma.

La trascendencia social que pueda tener la desigualdad, ya sea considerada de una forma o de otra, es evidentemente muy variada, y depende a su vez de otros factores tales como la población, el grado de desarrollo económico, la dedicación a la agricultura, etc. A efectos de mostrar algunas de las consecuencias de la desigualdad social, exponemos a continuación los datos relativos a la frecuencia de lectura de periódicos y de asistencia a misa los domingos en los distintos estratos considerados, primero atendiendo a la situación laboral y después al índice de estratificación social.

Leen el periódico una o más veces a la semana:
(porcentajes sobre cada estrato considerado)

<i>Situación Laboral</i>	(media)	(media)	(media)
	<i>Guadalhorce</i>	<i>Costa Oriental</i>	<i>Nueve núcleos</i>
c. propia	57,6 (66)	52,5 (45)	56 (138)
fijo	47 (98)	63,5 (72)	51,5 (175)
eventual	15,4 (11)	20,5 (8)	15,4 (21)
paro	20,5 (8)	13,6 (2)	16,4 (9)
inactivo	34,5 (19)	13,5 (4)	20,8 (20)

Asistencia a misa algunos domingos al mes o más:
(porcentajes sobre cada estrato considerado)

<i>Situación</i>	(media)	(media)	(media)
<i>Laboral</i>	<i>Guadalhorce</i>	<i>Costa Oriental</i>	<i>Nueve núcleos</i>
c. propia	18,1 (21)	29,8 (27)	20,3 (50)
fijo	15,7 (33)	18,3 (22)	16,6 (56)
eventual	4,5 (3)	7,6 (4)	8,5 (12)
paro	5 (2)	0 (0)	2,7 (1)
inactivo	8 (4)	21,8 (8)	11,8 (11)

A partir de los datos anteriores se puede afirmar que existe un comportamiento cultural diferente atendiendo a la situación laboral. Este comportamiento puede resumirse en una mayor integración social por parte de los propietarios, integración que se aprecia en la mayor frecuencia de lectura de periódicos así como mayor participación en el rito dominical. Por su parte entre los trabajadores por cuenta ajena se observa también cierta jerarquización, los fijos tienden a parecerse más a los propietarios que a los eventuales y parados.

Parecida tendencia, si bien más acusada, se aprecia en los datos sobre frecuencia de lectura de periódicos y asistencia a misa los domingos según los niveles del índice de estratificación social:

Leen el periódico una o más veces por semana:

<i>Estrato social</i>	(media)	(media)	(media)
	<i>Guadalhorce</i>	<i>Costa Oriental</i>	<i>Nueve núcleos</i>
Alto 1	0 (0)	0 (0)	0 (0)
2	68,9 (12)	87,5 (12)	90,3 (27)
medio 3	64,5 (60)	80 (50)	69,2 (127)
4	31,3 (87)	41,3 (67)	35,3 (172)
bajo 5	13,4 (13)	28,1 (16)	16,8 (29)

Asistencia a misa algunos domingos al mes o más

<i>Estrato social</i>	(media)	(media)	(media)
	<i>Guadalhorce</i>	<i>Costa Oriental</i>	<i>Nueve núcleos</i>
Alto 1	0 (0)	0 (0)	0 (0)
2	58,3 (10)	66,6 (9)	66,7 (20)
medio 3	25,3 (24)	32,2 (20)	25,8 (47)
4	9,6 (27)	13,9 (23)	10,6 (52)
bajo 5	11,9	11,1 (6)	10,3 (18)

Es decir, a medida que el estrato es superior es también mayor la proporción de individuos que leen el periódico o que asisten a misa.

4. RESUMEN

A modo de conclusión exponemos en el cuadro n.º 7 los diferentes resultados obtenidos sobre desigualdad social, relativos en cierta medida al conjunto de núcleos estudiados por nosotros.

Y los resultados son ciertamente desalentadores, no se aprecia una evolución manifiesta de disminución de las clases inferiores y aumento de la clase media, es decir, de transformación de la pirámide de estratificación típica de un país subdesarrollado en la figura romboidal (gran cantidad de clase media), propia de los países más avanzados. Por el contrario, la proporción de clase baja (reduciendo los niveles a tres: alto, medio y bajo) parece constante: alrededor del 70%. La clase alta sigue manteniéndose en la mínima proporción posible, que oscila —según los criterios utilizados— entre 0 y 4%. El resto, también de forma constante, pertenece a la clase media.

Pese a esta visión, poco optimista, no puede negarse una cierta evolución positiva dentro de los estratos inferiores, como ya pusimos de manifiesto en otra ocasión (17), evolución caracterizada por una progresiva disminución del estrato inferior en favor del inmediato siguiente —medio bajo—. Este doble fenómeno, de mantenerse constante la proporción de estratos medios y altos por un lado, y por otro la evolución dentro de los estratos inferiores, hace pensar en la posibilidad de otro tipo de desarrollo socioeconómico diferente.

Las consecuencias más manifiestas de este sistema de desigualdad social son las esperadas: bajo nivel de consumo, situación precaria de la vivienda, eventualidad del trabajo y constante amenaza de paro, régimen de comidas insuficiente, todo ello que alcanza a un cuarto de la población que habita estos núcleos.

En otro sentido se puede distinguir algunos factores relativamente externos al sistema de estratificación y que pueden ser considerados condicionantes del mismo, tal como la dedicación de la población activa a la agricultura o el tamaño de la población del núcleo o, incluso, la localización geográfica central

(17) R. Gobernado, «Cambio y movilidad social en la provincia de Málaga», en Rev. Cuadernos de Ciencias Económicas y Empresariales n.º 3 Octubre, 1978, p. 113 y 114.

CUADRO Núm. 7

DIFERENTES RESULTADOS SOBRE DESIGUALDAD SOCIAL
(porcentajes)

1957 (14)	1957	1967 (15)	1967	1970 (16)	1977 (media nueve núcleos)	
Andalucía Oriental	Málaga	Andalucía rural	Málaga	Málaga	Clase ocupacional	índice de estrat. social
alto 1	1	alto 1. -2,5 2. -5,5	alto 1. -3,9 2. -8,6	alto 1. -2 2. -8,9	alto 1. -2,5 2. -5,1	alto 1. -0 2. -3,5
medio 31,4	31,4	medio 3.-19,5 4.-30,7	medio 3.-17,8 4.-38,2	medio 3. -6,9 4.-12,8	medio 3.-31,1 4.-31,3	medio 3.-20,9 4.-55,8
bajo 67,6	67,6	bajo 5.-41,7	bajo 5.-30,7 inactivos 6,5	bajo 5.-41,9 6.-27,5	bajo 5.-30	bajo 5.-19,6

(14) J. Cazorla, *Factores de la estructura...* ob. cit. pp. 438.

(15) *Estudio Socioeconómico de Andalucía*, ob. cit. pp. 107 y 165.

(16) I. S. P. A. *El fenómeno religioso y sus condicionamientos socioculturales*, ed. Marova, Madrid, 1971, p. 64.

en un área determinada (caso concreto de Estación de Cártama y Torre del Mar).

De cualquier manera parece difícil que pueda surgir el cambio deseable exclusivamente desde «dentro» del sistema observado, sino por el contrario se haga necesario acudir a elementos ajenos al mismo, entre los que se encuentra no sólo otras regiones sino también los contextos sociales urbanos.

CUADRO Núm. 8

	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
Alhaurín el G.	13.319	33,5	80,5	39,6	30,1	27,3	41,7	30,7	29,9	9,5	53,2	88,7	12,4	21,9	14,7	26,3	42,6
Cártama	3.581	27	66	31	21	1	30	18	15,8	21	36,1	86	13,4	14	8	31	42,2
Estac. de Cártama	2.455	6,7	66,6	19,9	20	17,7	22,2	13,3	18,8	22,2	38,6	91,1	13,3	31,1	20	35,4	43,3
Pizarra	3.929	18	61	27,3	22	8	39,3	12	16,1	23	52	85	14,6	28	5	21	41,5
Alora	7.612	25,5	58,8	47,8	24,4	16,6	26,7	22,2	18,2	32,2	50	87,7	15,1	25,5	7,8	36,7	40,9
Vélez-Málaga	21.537	16,2	62,5	28,3	18,2	16,1	27,3	33,4	25,3	29,4	48	88,9	12,7	24,3	5	36,3	41,1
Torre del Mar	9.780	9,4	54,9	35,9	26,5	19,7	22,8	20,7	20,7	20,5	34,4	85	13,8	32,9	12,1	36	41,7
Nerja	9.802	26,4	42,9	32,6	46,2	6,6	35,9	14,5	10,9	41,8	62,3	79	15,6	10,8	5,4	12,7	40,5
Vill. del Trabuco	2.714	50	65,7	59,1	44,7	30,2	34,2	27,6	21	23,7	57,4	86,8	13,8	15,8	6,6	34,2	40

1.- Total población del núcleo (padrón 1975).

2.- Porcentaje de población activa agrícola (encuesta, 1977).

3.- Porcentaje de analfabetos más primaria incompleta (encuesta, 1977).

4.- Porcentaje de sujetos que han heredado la actividad del padre (encuesta, 1977).

5.- Porcentaje de trabajadores por cuenta propia (encuesta, 1977).

6.- Porcentaje de trabajadores por cuenta ajena eventuales (encuesta, 1977).

7.- Porcentaje de clase ocupacional media (encuesta, 1977).

8.- Porcentaje de población cuya forma de ingresos es salario semanal o diario (encuesta, 1977).

9.- Porcentaje de población que ocupa el nivel inferior en el índice de estr. social (encuesta, 1977).

10.- Porcentaje que posee los seis electrodomésticos propuestos en el cuestionario (encuesta, 1977).

11.- Porcentaje de viviendas con una persona o menos/habitación (encuesta, 1977).

12.- Porcentaje que posee algún tipo de seguro de enfermedad (encuesta, 1977).

13 - Nivel global del índice de estr. social en cada núcleo (encuesta, 1977).

14.- Porcentaje de población que ha pasado más de un mes en cama el año anterior (encuesta, 1977).

15.- Porcentaje de población que considera insuficiente su régimen de comidas (encuesta, 1977).

16.- Porcentaje que siente como problema propio principal el laboral (encuesta, 1977).

17.- Porcentaje de población dependiente (padrón, 1975).

CUADRO Núm. 9

1	1.0	-.10	.00	-.12	-.15	.14	.01	.68	.53	.10	.14	.05	-.35	.05	-.20	.05	-.12
2	-.10	1.0	.24	.83	.68	.41	.48	.48	.17	-.03	.56	-.12	-.01	-.72	-.29	-.06	-.52
3	.00	.24	1.0	.09	-.34	.48	.23	.47	.78	-.86	-.19	.78	-.80	.17	.47	.37	.53
4	-.12	.83	.09	1.0	.59	.58	.22	.47	.19	-.01	.42	-.06	.16	-.33	-.29	.20	-.65
5	-.15	.68	-.34	.59	1.0	.28	.44	.03	.72	-.24	.71	-.61	.42	-.64	-.26	-.49	-.62
6	.14	.41	.48	.58	.28	1.0	.04	.62	.10	-.17	.71	-.34	.06	-.49	-.34	-.71	-.21
7	.01	.48	.23	.22	.44	.04	1.0	.09	.10	-.43	.19	-.34	.06	-.49	-.34	-.71	-.21
8	.68	.48	.47	.47	.04	.62	.09	1.0	.82	-.27	.16	.39	-.60	-.08	-.11	.43	-.22
9	.53	.17	.77	.19	-.24	.72	.09	.82	1.0	-.69	-.08	.67	-.82	.32	.34	.47	.27
10	.10	-.04	-.87	-.01	.34	-.43	-.17	-.27	.69	1.0	.41	-.58	.76	-.35	-.55	-.32	-.62
11	.14	.56	-.19	.42	.71	.19	.71	.16	-.09	.41	1.0	-.43	.41	-.54	-.49	-.60	-.64
12	.05	-.12	.77	-.07	-.61	.47	-.34	.39	.67	-.58	-.43	1.0	-.71	.53	.56	.76	.54
13	-.35	-.01	-.81	.16	.42	-.41	.06	-.60	-.82	.76	.41	-.71	1.0	-.23	-.45	-.48	-.55
14	.05	-.72	.17	-.33	-.64	.25	-.49	-.09	.32	-.35	-.54	.53	-.23	1.0	.49	.50	.47
15	-.20	-.29	.47	-.29	-.26	.36	-.34	-.11	.34	-.55	-.49	.56	-.45	.49	1.0	.32	.82
16	.05	-.06	.37	.20	-.49	.43	-.71	.43	.47	-.32	-.60	.76	-.48	.50	.32	1.0	.17
17	-.11	-.52	.53	-.64	-.62	-.08	-.20	-.22	.27	-.62	-.64	.54	-.55	.47	.82	.17	1.0

Coefficientes de correlación lineal entre los epígrafes del cuadro anterior.

TABLA DE CLASE OCUPACIONAL

I: OCUPACION

PROPIETARIOS Y MANAGERS	CUADROS DIRECTIVOS	TECNICOS Y PROFESIONALES	EMPLEADOS	OBREROS	SERVICIOS PROTECCION O PERSONALES	AUTONOMOS	AGRICULTORES Y GANADEROS
1 De empresas con más de 11 asalariados	Jefe o General del Ejército Jefe Departamento. Jefe Sucursal Provincial o Regional	Cirujano SOE Técnico médico. Jefe clínico S.O.E. Arquitecto Equipo.	Administrador Encargado Departamento.	-	-	Prof. liberal Novelista Médico cabecera. Periodista.	Propietario de fincas que no trabajan Propietario Director de fincas que trabajan con obreros
2 De empresas con 3 a 11 asalariados.	Oficial ejército. Jefe sección. Jefe sucursal Ciudad.	Técnico bajo Médico SOE. Aparejador. Prof. Adjunto.	Contable. Encargado sección	Listero	-	Prof. liberal (ayudante). Comadrona libre. Traductor	Trabaja fincas propias pero tiene obreros hijos.
3 De empresas con 1 ó asalariados.	Jefe sucursal pueblo.	Técnico Ayudante. Comadrona S.O.E. Delineante	Secretaria. Cajero. Dependiente.	Especialista. Capataz	Maitre Peluquero Revisor	Comisionista Viajante	Trabaja fincas propias sin obreros hijos.
4 Sin asalariados (en empresas estables o emergentes).	Suboficial Ejército.	Técnico auxiliar. Enfermera S.O.E.	Taquimecanógrafa. Auxiliar.	Especializado. Carpintero.	Camarero. Lujo. Mayordomo. Maquinista.	Autónomo alto. Zapatero.	Aparcero. Arrendatario.
5 Sin asalariados (en empresas declinantes o marginales).	-	-	Mecanógrafa. Auxiliar.	Peón. Pinche Carpintero.	Camarero. Criado. Lavapiatos. Maletero.	Autónomo medio. Remendón	Jornalero agrícola.

RESUMEN:

Son cada vez más frecuentes los estudios que sobre estratificación social se realizan a nivel de espacios comarcales.

Este trabajo, tras plantearse la dicotomía rural-urbano, analiza las características socioeconómicas de la población rural de varios municipios de la provincia de Málaga.

Considera el autor dos grupos de variables, de un lado tiene en cuenta el carácter de propietario o no de tierras agrícolas, y simultáneamente un conjunto de indicadores: Situación laboral, educación, clase ocupacional, ingresos, formas de ingresos e índice de estratificación, que le permite señalar las desigualdades sociales existentes en cada uno de los municipios considerados.

El profesor Gobernado Arribas, tras un minucioso análisis de la estructura social a través de las variables señaladas, llega a conclusiones no muy optimistas sobre la posibilidad de que se produzcan cambios en la estratificación social de la zona desde dentro del sistema estudiado.

RESUME:

Ils sont de plus en plus fréquents les études que sur la stratification sociale se font à niveau des espaces régionaux.

Ce travail, après se poser la contradiction rural-urbain, analyse les caractéristiques socio-économiques de la population rurale de quelques municipalités du département de Málaga.

L'auteur considère deux groupes de variables: d'un côté, la condition de propriétaire ou non de terres agricoles, et en même temps, un ensemble d'indicateurs— situation de travail, éducation, classe professionnelle, rentrées, modalités de rentrée et taux de stratification, lui permettant tout ça souligner les inégalités sociales dans chacune des municipalités analysées.

Le professeur Gobernado Arribas, après une analyse minutieuse de la struc-

ture sociale à travers des variables énumérées, arrive à des conclusions pas très optimistes sur la possibilité de que des changements aient lieu dans la stratification sociale de la zone partant de l'intérieur du système étudié.

SUMMARY:

Social stratification studies are becoming more and more frequent at a territorial level.

This article, after discussing the rural-urban dichotomy, analyzes the socio-economic characteristics of the farm population in various municipalities of the Province of Málaga.

The author considers two groups of variables: On the one hand, the ownership character or not of the agricultural land and simultaneously on the other, a whole of indicators: labor situation, education, occupation, income, forms of income, and index of stratification, which permit to point out the social inequalities existing in each one of the above mentioned municipalities.

Professor Gobernado Arribas, after making an analysis in detail of the social structure through the referred variables, reaches some not very optimistic conclusions about the possibilities of changes in the social stratification in the area from within the studied system.